



VIVIR EN LA FRONTERA

J. R. ALONSO DE LA TORRE

Ajo de Aceuchal en Harrods de Londres

Los ricos bulbos de este pueblo extremeño se venden en la sección Fruit & Vegetables del Ground Floor de los más famosos grandes almacenes ingleses

Ni Icade ni Esade, ni Deusto ni Harvard. La mejor escuela de negocios está en La Frontera y se debería llamar Aceuchal Business. Que nos sale la muchacha con vocación de economista, que sueña con aprovechar sinergias y recomponer estructuras... A Aceuchal. Qué el modelo del chaval es **Bill Gates** o **Alfonso Gallardo**... A Aceuchal. Que nuestro director comercial ha perdido el norte y no encuentra el sur, pues ya saben, también a Aceuchal.

Todo el día tonteando con la School Business of London y los masters en la Chicago Economics para que luego lleguen los de Aceuchal a darnos sopas con honda. Sólo hay que viajar de Almendralejo a Aceuchal para, según vas llegando, comprobar que allí se mueve el dinero. Se ven muchos coches, mucha gente en los bares, muchas naves, camiones, cajeros automáticos, casas con buenas rejillas. En Aceuchal no hay iglesias imponentes ni castillos resplandecientes. Tenían un museo taurino, pero lo perdieron. En el pueblo vivía una señora aristócrata de muchos redaños y mucho renombre: doña **María de la Hiz Flores**. Era taurina, bohemia, moderna y antes que dedicarse a rastrillos, mesas petitorias y otras caridades nobiliarias, prefirió vivir a tope y servir de ejemplo a sus conciudadanos, que también han decidido buscarse la vida antes que resignarse al lamento o a la autocomplacencia.

Al monte y a la playa

Así que sin patrimonio monumental del que presumir ni posibilidades turísticas, aprendieron hace muchos años que del pasado no había quien viviera y se lanzaron al monte... Al monte y a las carre-



En la imagen superior los almacenes Harrods de Knightsbridge, en Londres. A la izquierda, el monumento al vendedor de ajos en una plaza de Aceuchal.



teras y a los bosques y a las playas.

Cualquier turista sabe que junto a los arenales de Gandía, O Grove o Ribadesella siempre le estará esperando un vendedor formado en Aceuchal Business para ofrecerle melones, sandías y ajos de este pueblo de unos 5.500 habitantes donde

cada vecino tiene su corralón donde almacena lo que puede y lo comercializa: ya sea aceite, chacina o cucurbitáceas.

La última vez que fui por allí, había en el pueblo 15 almacenistas ajeros de importancia y 30 empresas constructoras con encargos. En el pueblo de al lado, Villalba, más pequeño y más tranquilo, una señora que se llamaba **Cristina** y regentaba un bar me explicó las diferencias entre la vitalidad de Aceuchal y el sosiego de Villalba: «Yo no sé si Villalba es menos rico que Aceuchal o si es que aquí somos más ahorradores. En Aceuchal, todo el mundo tiene su corralón para comprar y vender, mientras que en Villalba se guarda el dinero debajo de las piedras». De tanto lanzarse 'palante', resulta que los de Aceuchal han lle-

gado hasta Londres y también allí venden sus ajos. Pero no en un lugar cualquiera, sino en el 'must' de los grandes almacenes, en el mismísimo Harrods. No sabemos si el intermediario que ha llevado los ricos bulbos a Londres ha sido **Rodríguez Díaz** o el popular ajero **El Chochero**. Lo seguro es que desde Harrods acaban de dirigirse a la Junta de Extremadura para que les envíen la garantía de biodiversidad de los ajos de Aceuchal para así expenderlos en la sección de productos ecológicos. Y allí están, como símbolo de la inteligencia comercial natural de uno de los pueblos más vivos de La Frontera. Allí, en la abigarrada y fascinante sección de Fruit & Vegetables del Ground Floor de Harrods. O sea, en el principal, en la planta a nivel del suelo, se encuentran los ajos de Aceuchal, compartiendo estrellato con las borrajas de Aragón, los kiwis de Nueva Zelanda y los lichis de la China. Justo al lado está el Sushi Bar, uno de esos establecimientos orientales tan modernos con mostrador deslizante para los platos de sashimi. Un poco más allá se ofrecen los 300 quesos del Bar Fromage y enfrente se puede tomar un cappuccino en el Caffè Espresso. A un paso se encuentran la sección de joyería y relojería de lujo y la floristería. En medio de tanta sofisticación, poniendo una nota de exotismo, los ajos de Aceuchal se han convertido en el condimento más british. Resulta conmovedor asistir al milagro comercializador de Aceuchal Business y contemplar cómo un japonés vestido de **Hugo Boss** se prueba un Cartier de oro mientras tu olfato fronterizo distingue entre las joyas el efluvio inconfundible de un ajo de Aceuchal en Harrods de Londres.